

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

---

## Procedimientos de comparación transcultural: La comparación sucesiva<sup>1</sup>

*Aurora González Echevarría*

*GRAFO- Departament d'Antropologia Social i Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.  
aurora.gonzalez@uab.cat*

### Resumen

El artículo realiza una revisión de las propuestas de métodos de investigación, científicos y hermenéuticos, que se han ido formulando a lo largo del siglo XX y los vincula a las distintas propuestas que desde la Antropología se han ido haciendo sobre los procedimientos de comparación transcultural. La comparación holojeísta propuesta por Tylor responde a la concepción inductiva del método, que también está detrás de la comparación controlada desarrollada por Radcliffe-Brown, mientras que el segundo gran proyecto holojeísta, el de Murdock, basado en la elaboración de un gran archivo etnográfico, los Human Relation Area Files, responde a la idea postpopperiana de poner a prueba hipótesis formuladas previamente. La versión digital de los HRAF permite con facilidad reintroducir contextos culturales, salvando la crítica que desde Boas se hizo de las comparaciones de alcance mundial.

Sin embargo, la tesis central que se defiende es que si se aplican a la etnografía el método abductivo y la concepción estructural de la teorías –pensando que las etnografías establecen relaciones no necesariamente causales entre elementos socioculturales, algunos previamente interpretados– podemos integrar métodos científicos y hermenéuticos y aplicar la dinámica del desarrollo de la teorías científicas para establecer el alcance de las teorías antropológicas

### Palabras clave

Procedimientos de comparación en Antropología, comparación transcultural, comparación controlada, comparación sucesiva en Antropología, teorías antropológicas

### Abstract

---

<sup>1</sup> Proyecto “Parentescos: Formas de Parentalidad y Articulaciones Disciplinarias”, CSO2012-39041-C02-01, MEC, IP: Anna Piella.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

This article presents a review of scientific and hermeneutical methods that have been formulated throughout the XX<sup>th</sup> century and links them to the various proposals that have been posed from the Anthropological field on the procedures for cross-cultural comparison. The hologeist comparison proposed by Tylor follows the conceptions of inductive method, which is also behind the controlled comparison developed by Radcliffe-Brown, while the second major hologeist project, by Murdock –based on the development of a large ethnographic file: the Human Relation Area Files–, follows the post-popperian idea of testing previously formulated hypotheses. The digital version of the HRAF can easily reintroduce cultural contexts, overcoming the criticism that was made from Boas onwards concerning global comparisons.

However, the central thesis here stands that if the abductive method and the structural conception of theories are applied to ethnography –considering that ethnographies do not necessarily set causal relationships between socio-cultural elements, some of them previously interpreted– we can integrate scientific and hermeneutical methods and therefore apply the development dynamics of scientific theories in order to establish the reach of anthropological theories.

### Keywords

Comparison procedures in Anthropology, Cross-cultural comparison, controlled comparison, successive comparison in Anthropology, Anthropological theories.

### Preámbulo

En Antropología han sido múltiples las propuestas de comparación. En un epílogo al libro editado por Gringrich y Fox, en 2002, *Anthropology, by Comparison*, M. Strathern sostiene que entre la primera y la tercera parte del libro, que recogen aportaciones englobadas bajo los títulos “Comparison and anthropology’s public responsibility” y “New Methods of Comparison” incluyen una segunda de título más sorprendente “Revigorating past comparative methods”. De lo que se trata, en realidad, es de rechazar alguna parte del trabajo comparativo del pasado y de retener otra. Strathern se refiere a ellas como CM1 (Comparative Methods 1) y CM2 (Comparative Methods 2), Los CM1 serían aquellos que tenían una mayor carga de “cientifismo” y “objetivismo”. Estas diferenciaciones en formas de comparación las pone en relación con los modos 1 y 2 de producción del conocimiento que Gibbons y otros establecen en un libro publicado en 1994:

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

“Take the charge of the “hard-core scientific nature” of CM1, for instance. The move from CM1 to CM2 is nothing if not reminiscence of the move from the Mode 1 to Mode 2 type of knowledge production that Gibbons and his colleagues (1994) have identified from within science. Scientific practice now faces new pressures to take social context into account. Of course, Gibbons et al. are talking about knowledge production rather than about methods or models, and thus about practices (heterogeneity of institutional support, multisituated locations, social accountability and reflexive engagement with non-scientist) that change not the procedures but the environment of scientific work. Nonetheless, the “growth of uncertainty “ to which they subsequently refer (Nowotny et al. 2001) is also one of the contemporary context for the approach we shall see advocated by Gringrich and Fox” (p. XIV).

Los Modos 1 y 2 de producción de conocimiento, que Strathern vincula a los Métodos comparativos 1 y 2, apuntan a cuestiones esencialmente epistemológicas, que se imbrican con el cambio en las cuestiones socialmente relevantes (como analiza Marit Melhuuss en su artículo dentro de la recapitulación de 2002) o con los nuevos desarrollos científicos (como el capítulo de Christina Toren sobre comparación y ontogenia) y , en consecuencia, dan cuenta esencialmente de cambios temáticos. No es la vía que voy a seguir en este trabajo, que trata de aproximarse a los principales procedimientos de comparación transcultural propuestos desde finales del s.XIX en adelante en el contexto de los cambios metodológicos y metateóricos. Pero antes de hacerlo quiero adelantar una limitación. Un esquema conceptual que diferencie los componentes valorativo-existenciales, ontológicos, epistemológicos, metodológicos, teóricos y técnicos (González Echevarría, 2003; XX) de la producción antropológica, permite tener en cuenta los que puedan resultar más relevantes en una realización particular, es decir, facilita el análisis crítico, pero no es posible establecer una matriz con una correspondencia biunívoca entre estos componentes. Una conceptualización determinada de la sociedad y de la cultura es compatible con distintas orientaciones metodológicas y con la utilización de distintas técnicas, sirva como ejemplo el papel determinante de la prohibición del incesto y de la exogamia matrimonial en Tylor y Lévi-Staruss y el contraste entre el enfoque inductivo-hipotético-verificacionista del primero, a la manera de La filosofía de la ciencia de John Stuart Mill, y análisis estructural que Lévi-Strauss instaura siguiendo las enseñanzas de la lingüística. Una matriz de estas características nos permitiría como mucho establecer ciertas incompatibilidades. En los apartados que siguen mi propósito es tan solo establecer el contexto metodológico y metateórico de los procedimientos de comparación que considero más influyentes.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Hay dos formas clásicas de comparación, las propuestas holoceísticas de Tylor y Murdock, que han tenido un inesperado revival con la digitalización de los HRAF, y los métodos de comparación controlada que no han dejado de utilizarse de Radcliffe- Brown y Eggan en adelante y que en los últimos años han sido utilizados en estudios de distinta índole, particularmente en el ámbito de las migraciones. Podemos hablar de un tercer tipo de comparación, que vinculan tres tipos de aproximación metodológica a los procesos de elaboración y desarrollo de la teoría antropológica: los programas de investigación de Lakatos, la concepción estructural de las teorías y la teoría fundamentada de Glaser y Strauss.

### **1. El contexto metodológico y metateórico**

Las tres propuestas metodológicas pertenecen a tradiciones distintas, explícitamente enfrentadas incluso, pero no las une solo el recurso continuado a la comparación. Un ejercicio de desenfadado sincretismo nos permite componerlas, como en un puzle, y lo que es más, proporciona un sentimiento subjetivo de adecuación. Que sea posible conjugar tradiciones tan distintas, y que aunadas presenten una imagen razonable de la forma de construcción teórica en Antropología, supone una suerte de metaprueba. Como Lakatos escribía a propósito de la historia de las propuestas de método científico, la medida en que las propuestas puedan dar cuenta del quehacer de los investigadores proporciona la medida de su adecuación. Este texto incorpora supuestos que he sostenido en escritos anteriores e incorpora otros nuevos. En síntesis lo que se sostiene desde puede resumirse en cuatro tesis, tres metodológicas y otra procedimental:

- a) el desarrollo de las teorías entendidas como predicados de estructura se aproxima y hace inteligible la metodología de los programas de investigación de Lakatos.
- b) Las etnografías pueden entenderse como predicados de estructura, y las etnografías que introducen propuestas teóricas nuevas en Antropología con frecuencia se desarrollan a través de su aplicación a otras sociedades.
- c) La teoría fundamentada propone/elucida procedimientos para la construcción de predicados de estructura a través lo que se denominó “el método de la comparación constante”.
- d) El desarrollo posterior de un predicado etnográfico se realiza aplicándolo al análisis etnográfico de otras situaciones en la misma sociedad y de otras sociedades o culturas, es decir, recurriendo de manera sucesiva a comparaciones intraculturales y

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

transculturales, en un proceso siempre abierto a la posibilidad de que nuevos datos obliguen a modificar las formulaciones teóricas o muestre los límites de su aplicación.

## A. Las críticas al falsacionismo

### *El falsacionismo de Popper*

Popper publicó en Viena, en 1934, la *Logik der Forschung*. En este trabajo se hacían dos propuestas. Una era caracterizar el método científico por la formulación de hipótesis y la búsqueda de datos que fueran en contra de las deducciones que se pudieran extraer de ellas, de manera que se mantuvieran sólo aquellas hipótesis que hubieran mostrado su temple resistiendo el intento de refutación. La otra era que el criterio para separar ciencia de metafísica consistiera en considerar científicas sólo a las teorías que se pudieran someter a la prueba de la falsación, que fueran falsables. Estas dos propuestas vinculadas, la de método científico y la de criterio de demarcación entre ciencia y metafísica, se hacían contra dos tesis calificadas de inductivistas, a su vez vinculadas entre sí: la que pensaba que el método para la construcción de teorías iba de lo particular a lo general y la que consideraba teorías científicas a aquellas que pudieran verificarse.

La primera de estas tesis había sido objeto de debate en la tradición occidental durante siglos desde que, a finales del siglo XII, se tradujeron al latín desde fuentes árabes y griegas los Segundos analíticos de Aristóteles (Losee, 1979:40). En general se pensaba, dentro de la tradición inductivista, que los métodos inductivos no eran suficientes para garantizar la verdad de las teorías obtenidas por generalización, y que para establecer la firmeza de las teorías eran necesarias contrastaciones adicionales. La segunda de estas tesis inductivistas, la que caracterizaba a la ciencia por la verificación, era en realidad el desarrollo de la primera, puesto que trasladaba el método inductivista del contexto del descubrimiento al contexto de la justificación: si no podíamos estar seguros de la verdad de teorías formuladas a partir del análisis sistemático de casos particulares podíamos al menos confiar en las teorías verificadas a posteriori por sus consecuencias. Popper niega en 1934 que el inductivismo sea un método capaz de fundamentar el conocimiento porque de la verdad de enunciados singulares no se puede concluir ni la verdad ni la probabilidad de enunciados universales. Por el contrario, una sola predicción fallida nos haría rechazar una teoría, al menos en términos lógicos: para refutar un enunciado universal sería suficiente la negación de un enunciado singular que se dedujera de él.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Las tesis de Popper fueron criticadas desde dos perspectivas: La de Kuhn, que critica el falsacionismo desde la historia y la sociología de la ciencia y la CET, que critica la concepción axiomática de las teorías, que desde entonces se conoce como concepción heredada o estándar de las teorías.

*Kuhn: la crítica histórico-sociológica al falsacionismo*

Cuando, en 1962, Kuhn publicó *La estructura de las revoluciones científicas*, resultado de su detallado estudio de la revolución copernicana, las concepciones acumulativas del progreso científico sufrieron un duro golpe. En este trabajo se desarrollan alternativas críticas al positivismo y al racionalismo crítico de Popper. En la interpretación de Kuhn (cf. 1971a) el proceso científico se desarrolla a través de un período preparadigmático con escuelas y teorías científicas en competencia, hasta que se impone un paradigma que “proporciona modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (o.c.: 13), sigue un período de ciencia normal en el que no se buscan fenómenos nuevos y nuevas teorías, sino que se trabaja sólo en los problemas que el paradigma permite resolver y durante el cual las anomalías se abren paso trabajosamente hasta que se instaura un período de investigación no ordinaria, en el que proliferan las articulaciones en conflicto y que sólo se cierra cuando se produce una revolución científica, “episodio de desarrollo no acumulativo en el que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro” (o.c.: 149)

Esta secuencia se oponía directamente a lo que para Popper constituía el rasgo distintivo del proceso científico: la crítica de conjeturas y el abandono de teorías refutadas. La experiencia de falsación no sería una característica de la ciencia normal sino sólo de los períodos extraordinarios. La distinción entre ciencia normal y ciencia extraordinaria fue el objeto de una polémica que enfrentó a Kuhn y a Popper, y en la que Lakatos, Toulmin y Feyerabend tuvieron una participación destacada (cf. Lakatos y Musgrave, 1975). En el carácter del cambio científico, y particularmente en el rechazo o mantenimiento de las teorías refutadas, se centró el debate sobre las características del proceso científico. Si, como Kuhn ha resaltado, y como ya dijera Duhem, las refutaciones, las experiencias anómalas, no hacen que se abandonen las teorías, tendría poco sentido hablar del rechazo de las hipótesis falsadas como criterio distintivo de la actividad científica. Tanto Toulmin como Lakatos hicieron un esfuerzo por dar cuenta de una manera sistemática del cambio de teorías e incluso del cambio de metodologías. Feyerabend adoptó una postura más relativista, que le llevaría a defender que las condiciones óptimas para el desarrollo del conocimiento científico se dan con la libre utilización de todos los métodos y que lo mejor para el desarrollo del conocimiento es que compitan libremente todas las formas de conocimiento.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

### *Los programas de investigación de Lakatos*

Como respuesta al reto de Kuhn, Lakatos presenta una nueva propuesta de criterio de demarcación, intentando resolver las inadecuaciones del falsacionismo tal como fue propuesto por Duhem y desarrollado por Popper. Aunque diferencia entre falsacionismo ingenuo-el del primero- y falsacionismo metodológico, piensa que ambos comparten dos ideas: que una contrastación es un enfrentamiento entre teoría y experimentación y que el único resultado interesante de la confrontación es la falsación. Pero la historia de la ciencia (léase, en buena parte, Kuhn), sugiere que las contrastaciones son, como mínimo, enfrentamientos trilaterales entre una teoría, otra teoría rival y el experimento y que algunos de los experimentos más interesantes resultan, a primera vista, de la confirmación más que de la refutación (1975a: 228).

Ante esta situación piensa Lakatos que: a) o la lógica de la investigación (que entiende “como conjunto de reglas, posiblemente no bien articuladas y desde luego, no mecánicas” (1975b: 135) desaparece y sólo se pueden dar explicaciones psicosociales del cambio de paradigmas (Kuhn, Polanyi); o b) se formula una nueva versión sofisticada del falsacionismo metodológico, que trate de substituir a las versiones ingenuas del falsacionismo, dé una nueva fundamentación racional a la falsación y ponga a salvo la metodología y la idea de progreso científico (sofisticación ya implícita en las condiciones que Popper ponía al cambio de hipótesis auxiliares para que no fueran ad hoc).

La propuesta de Lakatos añade al falsacionismo una dimensión histórica, ya que sostiene que no hay refutación de una teoría si no se dispone de una teoría nueva. Una teoría T2 es “aceptable” o “científica” si tiene más contenido empírico corroborado que su predecesora T1 y sólo se puede considerar refutada si se ha propuesto otra teoría T3 con más contenido empírico, es decir: que prediga nuevos hechos, que explique todos los aciertos previos de T2 o en otros términos todo su contenido empírico no refutado, y cuyo contenido excedente está, en parte, corroborado (cf. Lakatos, 1975a y Lakatos 1975b, o, Lakatos 1983, edición más accesible de estos artículos).

Si la primera condición de aceptabilidad de una teoría científica que propone Lakatos se puede comprobar inmediatamente, por medio de un análisis lógico a priori, la segunda sólo se puede comprobar empíricamente, y hacerlo exige un tiempo indefinido. Como Feyerabend señaló inmediatamente, esta indefinición temporal constituye un defecto insalvable para cualquier pretensión normativa en la metodología de Lakatos; pero vale la pena detenerse en ella por su valor heurístico.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Lo que interesa a Lakatos no es una teoría, sino una serie de teorías T1, T2, T3... en la que cada una resulta de añadir cláusulas auxiliares o de reinterpretar semánticamente la anterior, para dar acomodo a alguna anomalía, siempre que cada teoría tenga al menos tanto contenido como el contenido no refutado de su predecesora. Una serie de teorías es teóricamente progresiva si cada nueva teoría tiene algún exceso de contenido empírico respecto a su predecesora, esto es, si se predice algún hecho nuevo o inesperado hasta entonces, y una serie de teorías es además empíricamente progresiva si una parte de este contenido empírico excedente está corroborando, esto es, si cada nueva teoría conduce al descubrimiento efectivo de algún hecho nuevo. Estas series de teorías suelen estar ligadas por una notable continuidad, lo que hizo hablar a Lakatos de programas de investigación. Una buena parte del trabajo de Lakatos ha consistido en desvelar y hacer explícitas las reglas de un método científico que haga posible el desarrollo de programas de investigación progresivos.

En *Pruebas y Refutaciones* (1978) desarrolla su lógica del descubrimiento matemático, que consiste en mejorar las conjeturas a través de la prueba. La primera versión de este trabajo la presentó en 1961 como parte de su tesis doctoral. En los años que siguieron, desarrolló esta idea de que no se avanza rechazando conjeturas sino mejorándolas, hasta extraer de ella las reglas heurísticas de su metodología para el desarrollo progresivo de los programas de investigación (Lakatos, 1975a: 244 s.). Divide estas reglas en dos tipos: unas constituyen la heurística negativa y son reglas para decir qué senderos de investigación se deben evitar; otras constituyen la heurística positiva, y son reglas para sugerir los senderos que se deben seguir. De modo que existe una unidad intrínseca entre lógica del descubrimiento y lógica de la validación, porque las conjeturas iniciales se mejoran para dar cuenta de las anomalías (1978: 167, nota 1; 1981d: 227).

Lakatos sostiene que todo programa de investigación científica se puede caracterizar por su núcleo. La heurística negativa consiste en hacer ese núcleo irrefutable por decisión metodológica, rodeándolo de un cinturón protector de hipótesis auxiliares. La heurística positiva en avanzar buscando verificaciones, mejorando los métodos experimentales, modificando los conceptos, y respetando siempre la regla de que los cambios de teoría han de ser teórica y empíricamente progresivos. La heurística positiva explica también la relativa autonomía de la ciencia teórica. La selección racional de problemas que realizan los científicos que trabajan en problemas de investigación importantes está determinada por la heurística positiva del programa y no por las anomalías psicológicamente embarazosas o tecnológicamente urgentes (Lakatos, 1975a: 250).



Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Si bien Lakatos, trata, como Popper, de establecer un criterio de demarcación que separe la ciencia del conocimiento no científico, hay entre ellos una diferencia básica y es que Popper pone el énfasis en la refutación, en la formulación de conjeturas y en el rechazo de teorías falsadas, mientras que Lakatos insiste más en la modificación de las teorías, aun al precio de retener teorías respecto a las cuales se conocen anomalías. Lakatos piensa que en el mismo proceso en el que se mejoran las conjeturas, se modifican los conceptos y, refiriéndose una vez más a las matemáticas, discute la evolución del concepto de poliedro en el intento de explicar el teorema de Euler (el número de vértices de un poliedro, menos el número de aristas más el número de caras es igual a dos). En la discusión va mostrando cómo las conjeturas ingenuas y los conceptos ingenuos se ven superados por conjeturas (teoremas) mejoradas y por conceptos generados por la prueba o conceptos teóricos. El lenguaje cambia a medida que se desarrolla el conocimiento (Lakatos, 1978: 112 s., nota 152) y no se pueden separar refutaciones y pruebas por una parte y cambios lingüísticos, taxonómicos y conceptuales por otra parte

Hay un punto central en la metodología de Lakatos y del que no da cuenta satisfactoriamente. Se trata de la naturaleza de ese “núcleo duro” de los programas de investigación que la heurística negativa preserva de la falsación. De él sólo dice: “El núcleo real de un programa de investigación no surge ya completamente armado como Atenea de la cabeza de Zeus, sino que se desarrolla lentamente, mediante un largo proceso preliminar de ensayo y error. En este artículo no se trata de este proceso” (Lakatos, 1975a: 146, nota 163). Así, lateralmente presentado, resulta tan vago como los paradigmas de Kuhn, al tiempo que se plantea otra coincidencia: la puesta a prueba de hipótesis de Popper —aquí el largo proceso de ensayo y error— sólo se considera fundamental para lo que en Kuhn sería un período de ciencia extraordinaria y en Lakatos el inicio de un nuevo programa de investigación. Como veremos a continuación, la concepción estructuralista de las teorías de Suppes y Sneed ha arrojado luz sobre la naturaleza de esa forma de quehacer científico —no inmediatamente racional— que Kuhn describe bajo los conceptos de paradigma y período de ciencia normal, y Lakatos de heurística negativa de un programa de investigación.

Constatemos por el momento que el énfasis en la continuidad de los programas de investigación de Lakatos tiene alguna reminiscencia de la ciencia normal de Kuhn (Lakatos, 1975a: 244), pero que Lakatos piensa que la “ciencia normal” de Kuhn no sería más que un programa de investigación que ha logrado el monopolio y que la regla metodológica debe de ser, por el contrario, que proliferen los programas de investigación, porque para eliminar un programa de investigación la única razón metodológicamente consistente es que exista un

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

programa de investigación rival que explique los éxitos previos del primero y tenga un poder heurístico adicional.

Lakatos ha utilizado un criterio único para comparar teorías dentro de un programa de investigación, programas de investigación rivales e incluso metodologías de la ciencia alternativas: el criterio de cambio progresivo, de contenido excedente corroborado. Hay una exigencia inicial de racionalidad, la de progreso teórico, que reclama que se predigan hechos nuevos, que haya un contenido empírico excedente. Pero hay otra exigencia, la de progreso empírico o corroboración adicional, que puede no ser instantáneo. Si se formula una teoría con más contenido empírico que otra no debemos impacientarnos, parte de este contenido puede llegar a ser corroborado en el futuro. Feyerabend, de una manera convincente, consideró los criterios de aceptabilidad y refutabilidad de Lakatos insuficientes tanto para comparar teorías como para evaluar la sucesión de programas de investigación. La crítica de Feyerabend fue inmediata e incisiva: puesto que no estipula el tiempo que debe concederse a los programas de investigación para que se muestren empíricamente progresivos, como criterio de evaluación es vacío, y si lo estipulara —se apresura a añadir— sería otra forma de falsacionismo ingenuo (Feyerabend, 1975: 366).

Las posturas de Lakatos y Kuhn tal vez no han estado muy alejadas nunca (Kuhn, 1975a, así lo sostuvo), pero en cualquier caso se han ido aproximando a medida que Kuhn (1971b, 1975b, 1979) modifica las tesis de 1971a, al hacer más precisa la noción de paradigma y dejar de insistir en que la aceptación de un nuevo paradigma es un fenómeno próximo a la “conversión” para atribuir más peso a los compromisos y a las decisiones de los científicos.

Si no como criterio de demarcación, las reglas de metodología de los programas de investigación de Lakatos pueden ser útiles para el desarrollo de programas progresivos, porque lo que incorporan es una ida sencilla y valiosa: que vale la pena tratar de corroborar una teoría “teóricamente progresiva” —que prediga más hechos que una teoría previa que sirve de referencia— porque si resulta “empíricamente progresiva” se producirá un avance en nuestro conocimiento. En cuanto a la insatisfactoria idea de un núcleo que se protege de la refutación por decisión metodológica, deja de serlo si no consideramos a las teorías como un conjunto de axiomas de los que se deducen implicaciones contrastadoras que deben corroboradas, sino como como estructuras que se predicen de un conjunto de fenómenos. Para ello, es necesario restaurar la ruptura que en las tradiciones metodológicas que estoy considerando se operan, siguiendo tesis formuladas a mediados del siglo XIX, entre el contexto del descubrimiento y el contexto de la validación.

## **B La concepción estructural de las teorías**

### *El método abductivo y la concepción estructural de las teorías*

Los filósofos de la ciencia han analizado de distintos modos la estructura de las teorías científicas. Lo que sus análisis tuvieron durante mucho tiempo en común fue el considerar a las teorías formulaciones lingüísticas, sistemas de enunciados. La conceptualización lingüística se fue modificando en el intento de establecer la correspondencia entre los términos teóricos y los términos observacionales que debían de describir los datos empíricos capaces de poner a prueba las teorías.

La concepción lingüística enunciativa tradicional estuvo representada en su versión última por la aproximación de Carnap. Consideraba éste que las teorías eran sistemas de axiomas, expresados en un lenguaje formal integrado por términos lógicos y términos teóricos. Su propósito era construir un lenguaje formal observacional, de modo que los términos teóricos recibieran una interpretación empírica por medio de reglas de correspondencia que los conectaran con términos observacionales. Éstos debían garantizar el contenido empírico de una teoría, y en consecuencia su verificabilidad, probabilidad o refutabilidad.

Los términos teóricos terminaron por revelarse irreductibles a términos observacionales. Es cierto que algunos términos teóricos se pueden reducir a una conjunción de enunciados empíricos que constituyen su definición explícita, pero otros sólo pueden traducirse por medio de definiciones operacionales que indican que se aplica un predicado P si, realizando determinadas operaciones, se observan determinados resultados, y, otros aún, sólo pueden introducirse por definición postulacional en el interior de una teoría, hipotetizando la existencia de ciertas entidades y procesos para dar cuenta de ciertos fenómenos observables. En estos casos, los términos teóricos no pueden separarse del armazón conceptual del que forman parte.

Por esta razón, Nagel, que también pensaba que el armazón de una teoría era un sistema o cálculo axiomático, consideró que los axiomas debían de ir acompañados no sólo de reglas de correspondencia que atribuyeran contenido empírico a sus términos teóricos, sino también de un modelo, un conjunto concreto de fenómenos que verificaran los axiomas de la teoría y de este modo precisaran su contenido empírico. Las teorías así definidas estarían formadas por: a) un cálculo abstracto —el sistema de axiomas— que constituye el esqueleto lógico del sistema explicativo y que define implícitamente las nociones básicas del sistema; b) un conjunto de reglas de correspondencia que asignan un contenido explícito al cálculo

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

abstracto, relacionándolo con los materiales concretos de la observación y c) una interpretación o modelo del cálculo abstracto, que suministra carne al esqueleto, por así decir, en términos de materiales conceptuales o intuibles más o menos familiares (Nagel, 1978: 84-107). En consecuencia:

$T_{\text{Camap}} = \langle T, C \rangle$

con T = principios teóricos (axiomas) y C = reglas de correspondencia

$T_{\text{Nagel}} = \langle C, R, M \rangle$

con C = cálculo axiomático abstracto, R = reglas de correspondencia y M = modelo

Pero volvamos a la concepción heredada de las teorías. En su interior se plantearon otros problemas que no pudieron resolverse. Recordemos algunos de ellos:

- Cuando se abrió paso la idea de que no había términos observacionales carentes de teoría, se puso en duda la posibilidad de recurrir a una base empírica objetiva para la corroboración o, en su caso, la refutación de teorías.
- No se llegaron a establecer de manera precisa criterios de sencillez o probabilidad lógica, que permitieran comparar las teorías.
- La carga teórica de los términos observacionales, el condicionamiento teórico de la percepción y de la selección de datos, también planteó problemas para la comparación de teorías.
- El hecho, que ya había señalado Duhem, de que teorías refutadas pudieran mantenerse por la introducción o la modificación de hipótesis ad hoc, puso en cuestión la posibilidad de establecer una delimitación lógica entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento.
- La constatación de que el corpus de conocimientos en un momento determinado no necesariamente incluía todo el corpus de conocimiento anterior, porque muchas veces no sólo cambian las teorías sino que se redefinen los dominios teóricos -el crecimiento no hegeliano del conocimiento, por utilizar la expresión de Bunge- arrojó dudas sobre el carácter progresivo del desarrollo científico que se manifestaba en la idea de la reducción de teorías, es decir, de la substitución de una teoría por otra que la incluyera entre sus aplicaciones.

De ahí las críticas de Kuhn a la idea de un crecimiento lógico y acumulativo de la ciencia, los intentos de Lakatos de modificar la metodología de Popper para hacer frente a las críticas de

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Kuhn y el programa de Toulmin, encaminado a explicar racionalmente la evolución de los conceptos.

Esta acumulación de problemas explica el interés de la concepción alternativa de las teorías que Suppes (1962, 1966) propuso y que se conoce como “concepción estructuralista” de las teorías científicas. Para Suppes, una teoría es una estructura que puede atribuirse a conjuntos de fenómenos o individuos, que se predica de conjuntos de fenómenos. Entendiendo por estructura las relaciones entre los elementos de un conjunto y las propiedades de estas relaciones, formular una teoría es atribuir a un conjunto una estructura determinada. Un ejemplo tomado de la teoría matemática de conjuntos nos ayudará a precisar estas nociones. Se dice que un conjunto es un grupo si entre sus elementos se ha definido una operación interna que tenga la propiedad asociativa, en relación con la cual exista un elemento neutro y que sea tal que cada elemento tenga respecto a ella un elemento simétrico. Así definida la estructura de grupo, se puede decir del conjunto de los números enteros con la operación de la adición que es un grupo.

En 1971, Sneed desarrolló la concepción estructuralista de Suppes, aplicándola al análisis de la mecánica clásica de partículas (ver Ulises Moulines, 1983). Poco después de la publicación de la obra de Sneed, en 1973, Stegmüller puso de relieve que si al análisis de Sneed se le añadían ciertos conceptos pragmáticos, hacía posible la justificación parcial de las filosofías de la ciencia de Kuhn y de Lakatos. Estos conceptos pragmáticos son conceptos kuhnianos o de inspiración kuhniana, “comunidad científica”, “desarrollo de la ciencia en un tiempo  $t$ ”, “poseer una teoría”.

Si pensamos en una teoría como una estructura  $S$ , hay una serie de objetos  $M$  que son los modelos de  $S$  y que constituyen la extensión del  $S$ , donde “ $M$  es un  $S$ ” si tiene la estructura  $S$ . Si un fenómeno aparece en distintos modelos, sus propiedades deben de tener en todos el mismo valor, p.e. en la teoría de Newton, la Tierra debe de tener la misma masa si se considera el sistema solar o el sistema Tierra-Luna. Estas condiciones reciben en el enfoque de Sneed una denominación precisa: condiciones de ligadura (de los modelos). Los modelos y las condiciones de ligadura constituyen el núcleo de la teoría. Su base empírica, o dominio de aplicaciones  $A$ , son las porciones de la realidad que se conceptualizan como compatibles con el núcleo, es decir, que se piensan como posibles aplicaciones de la teoría y están constituidas por clases de conjuntos: péndulos, conjuntos de números, sistemas planetarios, etc.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Pero no basta el dominio de aplicaciones, o marco empírico, para identificar el componente empírico de las teorías. En cada momento parte de estas aplicaciones son aplicaciones realmente propuestas. Algunas de las aplicaciones propuestas pueden cambiar con el tiempo pero, por otra parte, las aplicaciones paradigmáticas se proponen junto a la formulación inicial de la teoría y continúan siendo parte de la teoría durante toda su historia.

Desarrollar una teoría consiste así en proponer nuevas aplicaciones, en formular leyes especiales. El núcleo y las aplicaciones paradigmáticas son intocables; son las leyes especiales o nuevas aplicaciones, las nuevas aserciones empíricas, lo que se pone a prueba. De acuerdo con una metáfora zoológica de Moulines, una teoría es como un pulpo:

“La cabeza del pulpo sería el núcleo, el fondo del mar, del que el núcleo adquiere su alimento, sería el campo de aplicaciones, y los tentáculos representarían las leyes especiales. Para el pulpo (la teoría) sólo es vital e imprescindible la cabeza (el núcleo) y una cierta porción segura del ambiente donde vive (las aplicaciones paradigmáticas). En cambio, al pulpo (a la teoría) se le pueden cortar algunos tentáculos (leyes especiales) sin que deje de existir como pulpo (como teoría). Incluso a veces se pueden regenerar nuevos tentáculos (construir nuevas leyes especiales)” (Ulises Moulines, 1983: 86).

Si una nueva aplicación propuesta se mantiene, si otra aserción empírica resulta corroborada, se incluye en la red de elementos teóricos. Si queda refutada “se corta un brazo al pulpo”; no pasa nada, aunque por supuesto, que una teoría resulte fructífera, que cumpla la promesa que entrañaba, depende de la capacidad de generar redes teóricas progresivas, de las que formen parte un número creciente de aplicaciones firmes.

Veamos ahora cómo la concepción estructural de las teorías muestra su capacidad de dar cuenta de los cambios teóricos. Hemos abandonado la insatisfactoria terminología de las hipótesis ad hoc, de los núcleos que a la manera de Lakatos se hacen invulnerables por decisión metodológica dentro de la heurística negativa de cada programa de investigación, y estamos en condiciones de entender de forma satisfactoria el papel que tienen los paradigmas en el quehacer científico: no es que sirvan solamente para presentar de forma ostensible la teoría sino que los ejemplares paradigmáticos sirven, sobre todo, para sostener una teoría, para que aceptarla sea una decisión racional, porque la teoría nace resolviendo un problema, sistematizando y explicando uno o varios dominios o, al menos, eso es lo que piensan quienes la proponen y quienes la aceptan.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

La fecundidad, el poder explicativo de este análisis estructural, se pone de manifiesto si releemos a su luz a Causey (1979), donde se presenta la ciencia como miriápodo, cuyos brazos son las hipótesis auxiliares, donde una falsación comúnmente implica cortar un brazo, pero que sólo muere si se le corta la cabeza, en sus términos si se aduce otra teoría más pertinente (Causey, 1979: 446). La metáfora de Moulines tiene la superioridad de explicar por qué sobrevive la cabeza: porque al tiempo que escruta y extiende sus tentáculos hacia el dominio de presuntas aplicaciones, se nutre y tiene su base en el subdominio de aplicaciones paradigmáticas.

Este análisis es capaz también de explicar por qué el proceso de desarrollo de una teoría no es siempre deductivo, por qué no se limita a la formulación de predicciones y/o retrodicciones, por qué la “ciencia normal” en el sentido de Kuhn se emplea en resolver enigmas, construyendo a partir de una teoría las hipótesis auxiliares (aquí leyes especiales) adecuadas para explicar hechos que parece que podrían ser modelos de la teoría. Y también hace inteligible que Lakatos introduzca entre sus reglas para guiar la investigación la de rodear una teoría bien establecida de un cinturón protector de hipótesis auxiliares.

### **Las etnografía como predicados de estructura**

Un ejemplo antropológico de teoría entendida como predicado de estructura sería la teoría de los linajes segmentarios tal como la definió Evans-Pritchard en 1940 en su estudio sobre los nuer, con los linajes mínimos equivalentes, las reglas de fusión/fisión, la correspondencia entre los segmentos del sistema de linajes y las secciones del sistema territorial, las figuras carismáticas que median en los conflictos entre linajes y permiten que no se fracture la tribu. Otro la estructura de creencias y acusaciones de brujería construida por el propio Evans-Pritchard en 1937 en su etnografía sobre los azande. De esta estructura forman parte la distinción entre brujería y hechicería, la capacidad de las creencias en brujería de dar cuenta de las desgracias, la imagen del brujo, la vinculación de los acusados no a esa imagen mental sin a las trasgresiones sociales y el recurso a procedimientos adivinatorios para establecer las acusaciones.

Antes de recoger de la teoría fundamentada cuál es el proceso de investigación que lleva a escribir monografías como *Bujería, magia y oráculos entre los azande* (comparación constante) y de analizar cómo las etnografías que se construyen para una sociedad determinada y resultan “paradigmáticas” se aplican después a otras sociedades (comparación transcultural sucesiva, voy a hacer una aproximación histórica a las propuestas previas de comparación transcultural

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

---

## 2. Antropología y comparación. Auto-representaciones y prácticas

### A. Las comparaciones hologeístas en la era de los eHRAF

*La comparación hologeística.* Fue la que utilizó Tylor, en 1888, al servicio de un doble objetivo, dotar de un fundamento empírico firme el estudio de la evolución de las instituciones y propiciar el uso de métodos inductivos en antropología.

Para alcanzar su propósito se dedicó durante muchos años a obtener datos sobre dos temas cuyas leyes quería establecer: el matrimonio y la filiación, y recogió información que hacía referencia a unas trescientas cincuenta sociedades, que incluían desde «insignificantes hordas salvajes hasta grandes naciones civilizadas» (ibídem), y que hacían referencia a varios ítems. Llegado a un punto que le resultó satisfactorio, correlacionó sus datos para comprobar si eran independientes o si se daban entre ellos asociaciones que no se debían al azar. Cuando las encuentra ofrece explicaciones desde su orientación teórica evolucionista, orientación que, no hay que decirlo, ya estaba presente en la selección de ítems de los que recogía información en sus fuentes sobre 350 sociedades, y de los que conocemos sólo aquellos entre los que encontró adhesiones: residencia postmarital, covada, tecknonimia, levirato, etc. Así vincula la evitación del esposo a la familia de la esposa ven la ignorancia de la paternidad en las sociedades maternas, o la covada a su progresivo reconocimiento, o la diferencia entre los primos afectados por la prohibición del incesto y aquellos con los que se prescribía el matrimonio a la función crucial de la exogamia en las sociedades con mitades.

Esta línea de trabajo, que también desarrollaba Spencer por la misma época, y que se proponía reunir la mayor cantidad posible de materiales etnográficos sobre un cierto número de sociedades y culturas de todo el mundo para establecer inductivamente correlaciones entre rasgos culturales y tratar de explicarlas fue denominada método inductivo y estadístico. Cuando, tras la publicación en 1949 de *Social Structure*, de Murdock, se avivó el debate sobre los «métodos comparativos» en Antropología, se señaló el error de la expresión «método estadístico» cuando se debió hablar de técnicas, y se propuso «método hologeístico» (de hólós: «whole» y gé: «earth») o «método intercultural», caracterizándolo por el uso de técnicas estadísticas (Köbben, 1952).



Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Tras los intentos de Spencer, que publicó entre 1873 y 1881 una *Descriptive Sociology* en 8 volúmenes, a los que añadieron diez más sus albaceas, y el ensayo de Tylor (1889) de teorizar a partir de informaciones etnográficas, que no hizo publicar, sobre 350 sociedades, puede hablarse de que, a finales del siglo XIX, había una demanda creciente de un corpus de conocimiento etnográfico completo y organizado sistemáticamente que permitiera utilizar un método inductivo y comparativo. Antropólogos y sociólogos como Van Gennep y Durkheim participaban de esta demanda, y hubo diversas propuestas que trataban de satisfacerla, como la de Steinmetz, que publicó entre 1898 y 1899 en *l'Année Sociologique* una «*Classification des types sociaux et catalogue des peuples*».

Los datos de Steinmetz fueron utilizados con presupuestos inductivos menos cautos de lo que habían sido los de Tylor o iban a ser los de Murdock, lo que unido a la intervención de Boas en 1896, señalando las limitaciones del uso de métodos comparativos en Antropología, condujo a las investigaciones interculturales a un desprestigio del que no se han recuperado del todo.

Pero el corpus de conocimiento etnográfico y sociológico seguía creciendo, y la utilidad de disponer de él de forma organizada y sistemática seguía presente. Así, en 1927, cuando Keller termina de editar la *Science of Society* que Sumner no pudo terminar, el último de los cuatro volúmenes vuelve a ser descriptivo y ordena la información por sociedades y temas. El trabajo de Sumner y Keller, desarrollado en Yale, fue el inmediato precedente del *Cross-Cultural Survey*, el proyecto comparativo encabezado por Murdock a partir de 1937 en esta misma universidad. Este proyecto incluía la formación de un archivo etnográfico, el «*Cross-Cultural Survey Files*», después «*Yale Cross-Cultural Files*». Para organizar por temas de manera sistemática la información disponible para cada una de las sociedades seleccionadas, Murdock y sus colaboradores prepararon en 1938 un *Outline of Cultural Materials*, con más de 600 categorías agrupadas en 80 temas principales. Este *Outline of Cultural Materials* ha sido reimpresso y reeditado con modificaciones muchas veces desde entonces, y Pike, en 1954, lo puso como ejemplo de «clasificación etic» en Antropología (Pike, 1971, p. 145).

En 1949 se formó una corporación inter-universitaria, *Human Relation Area Files Inc.*, para tratar de resolver una dificultad seria: la inexistencia de copias de ese archivo etnográfico que se estaba construyendo. La concurrencia de instituciones de investigación de todo el mundo -entre ellas el *College de France*- trataba también de evitar una dependencia marcada de las ayudas económicas de la administración norteamericana, que empezaba a introducir sesgos políticos en la selección de materiales archivados. Así se llegó a los

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

HUMAN RELATION AREA FILES, que años más tarde empezó a reproducirse en microfichas y se puso a disposición de otras entidades asociadas, en número mucho mayor que las patrocinadoras.

Pese al descrédito que sufrió el proyecto de Murdock diría en su apoyo dos cosas. La primera que si bien los HRAF tardaron en contener una cuantiosa información sobre la diversidad cultural humana, a partir de los años 90 empezaron a publicarse en un formato electrónico, dando lugar a inesperadas aplicaciones como la que hace Jordi Grau (2010).

La segunda que otro proyecto de Murdock, menos valiosos, más efímero, tuvo sin embargo una gran trascendencia durante dos décadas. Se trata de dos publicaciones de información codificada sobre cientos de sociedades humanas, la *World Ethnographic Sample* de 1958 y el *Ethnographic Atlas*, que permitieron, entre otras cosas, establecer recuentos y correlaciones sobre instituciones tradicionalmente estudiadas por la Antropología del parentesco.

### **B. Pasado y presente de las comparaciones controladas**

La expresión la introduce F. Eggan en “La antropología social y el método de la comparación controlada” (1954, *American Anthropologist*, 56 en J.Llobera, ed. La antropología como ciencia, Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 179-202), cuando trata de aproximar las comparaciones acotadas de Radcliffe-Brown y Boas para terminar comparando variantes de terminologías de tipo crow.

No encuentro formulación más escueta que la de Agustín Santana, de la Unversidad de La Laguna, que en “Los métodos de la Antropología, 2000, habla del propósito de Eggan de combinar los principios del funcionalismo estructural de Radcliffe-Brown y los de la documentación histórica preconizados por Boas utilizando el método de comparación controlada en un estudio sobre los indios crow. Y en la nota 13, p. 10, especifica.

“Este tipo de comparación se realiza con miras a garantizar que los distintos elementos comparados son efectivamente homogéneos. La historia de la cultura, o la reconstrucción histórica, atiende a un área específica y trata de controlar las variables que operan en ella a fin de asegurar que cada una de ellas reciba la ponderación adecuada en el análisis global”.

De manera más general, después de Eggan, se compararon temas muy diversos, como el de Nadel sobre diferencias en creencias en brujería en sociedades próximas o situaciones

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

similares, de manera que al compartir muchos rasgos culturales se pudieran “controlar” mejor los rasgos distintos que pudieran dar cuenta de las diferencias.

Lo que había detrás de la comparación hecha por Radcliffe-Brown a principios de los 30, en su estudio comparativo de tribus australianas, era un intento de aplicación rigurosa del método inductivo (inductivo-verificacionista) cuya aplicación a las ciencias sociales defiende. Si comparamos muchos rasgos de muchas sociedades y/o situaciones, podemos confirmar o refutar algunas hipótesis, como vimos en varias publicaciones de Murdock, pero es difícil inventar, proponer hipótesis nuevas. En cambio, si tenemos dos sociedades, a y b, de manera que si tenemos esta situación:

Sociedad a:

Rasgos: A, B, C, D, E, F; G

Sociedad b:

Rasgos: A, B, D, E, F,

es razonable pensar que C puede ser causa o consecuencia de G; es lo que ya desde la Edad Media se llamaba establecer tablas de ausencia, presencia y variaciones concomitantes.

Y es lo que ilustra Hempel 1967 en el capítulo 2: cambiar algún factor manteniendo el resto constante.

Un ejemplo de la química, si calentamos una barra de hierro a presión y temperatura constante, y se dilata, podemos hipotetizar que se dilata por el calor. De hecho es la aplicación de la famosa cláusula *ceteris paribus*: si el resto se mantiene constante. Así, los experimentos habituales en farmacia, en mercadotecnia, etc: se varía (sólo) la edad, o los antecedentes genéticos, o el número de veces que se hace compra a la semana, o la colocación de los expositores en las grandes superficies.

Puesto que en Antropología Social pocas veces se pueden hacer experimentos, la manera de experimentar, poner a prueba como Radcliffe-Brown usa la expresión, es seleccionar pocas sociedades próximas que tengan muchos rasgos comunes, y tratar de explicar alguno diferente por las diferencias. Es lo que hace Nadel con las diferencias en las creencias de brujería o Mummert comparando, en procesos migratorios, los estereotipos respecto al abandono de los hijos, según sean hombre o mujeres los que inician las cadenas migratorias.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Pero en Antropología los métodos de las ciencias no son suficientes, por eso necesitamos otros procedimientos más holistas, sin ser hologeísticos, y más interpretativos.

### **C. La comparación constante en la teoría fundamentada**

*¿Cómo se llega a construir un predicado de estructura?*

Desde 1965 Glaser, y Glaser y Strauus desde 1967, han venido respondiendo a esta pregunta. O con menos licencias sincréticas, la propuesta de Glaser y Strauss sobre los procedimientos para desarrollar una teoría que se fundamente en los hechos puede servirnos como respuesta a esa pregunta. Su punto de partida es que en el estudio de muchos hechos sociales las técnicas cualitativas son más provechosas que las cuantitativas, incluso en ocasiones las únicas utilizables, y que hay formas de analizar los datos sociológicos, cualitativos pero también cuantitativos, más productivas que tratar de codificarlos al servicio de una verificación de teorías previas o tratar de extraer de ellos intuitivamente hipótesis que después deban ser codificadas.

A diferencia de Lakatos, cuyos referentes son los descubrimientos matemáticos, y de la concepción estructural de las teorías, que se formula inicialmente para la física, las teorías fundamentadas con las que Glaser y Strauss ilustran su método son del ámbito de la sociología, Y aunque contraponen su método al de la etnografía, que parecen considerar meramente descriptivo, hacen de Evans-Pritchard 1937 uno de sus casos paradigmáticos.

En el capítulo V de Glaser y Strauss, 1967, que recoge el artículo de Glaser de 1965, "The constant Comparative Method of Qualitative Analysis", se indica que el propósito es "generating and plausibly suggesting (but not provisionally testing) many categories, properties and hypothesis about general problemas" (p. 104).

Las etapas se ejemplifican con momentos de su investigación sobre "The Social Loss of Dying Patients" (1964) sin que se den indicaciones respecto a que lleva a una investigación sobre un tema determinado Las cuatro etapas etapas que proponen son las siguientes:

- 1) Comparing incidents applicable to each category.
- 2) Integrating categories and their properties.
- 3) Delimiting the theory.
- 4) Writing categories.

Se indica que aunque el procedimiento supone un crecimiento continuo, las etapas previas siguen en operación a lo largo de todo el análisis (1967: 439). Veamos las tres primeras.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

En la primera etapa se trata de codificar los episodios en tantas categorías como sea posible, y de comparar cada acontecimiento aplicable a una categoría con todos los acontecimientos codificados previamente en la misma categoría. Una categoría central en su estudio fue la de la percepción de la pérdida social ocasionada por la muerte de un paciente. [No se indica cómo se llegó a establecer esta categoría, proceso del que se habla en 1964 ]. Cuando el analista codifica un episodio en el que una enfermera responde a la pérdida social potencial, lo compara con los episodios codificados anteriormente en la misma categoría. Comparando distintos episodios se llega a las propiedades teóricas de la categoría: su rango, sus dimensiones, las condiciones que la hacen mayor o menor, sus consecuencias. En el estudio de referencia se llegó así a establecer que las atribuciones de pérdida social ante la posible muerte de los pacientes eran distintas, y que dependían de atributos del mismo, a veces inmediatos , como la edad, la etnia o la clase social, y otros que se conocían con más tiempo, trabajo, estatus, marital, educación.

En la segunda etapa se integran las teorías y sus propiedades. La comparación ya no es tanto de incidentes con incidentes sino de incidentes con las propiedades de la categoría resultado de la comparación inicial de incidentes. . Por ejemplo a través de la comparación continua se descubrió que las la enfermeras están constantemente recalculando la pérdida social que supone la muerte de un paciente a medida que aprenden más de él. A partir de ese momento cada episodio de cálculo se comparaba con el conocimiento acumulado sobre el cálculo, no con todos los incidentes sobre cálculo. Del mismo modo, tras descubrir la importancia de la edad en la pérdida, se descubrió que en los adultos de mediana edad la educación era fundamental en el cálculo de la pérdida social.

Las diversas propiedades de la categoría empezaron a integrarse. Se descubrió que el continuo balance estaba relacionado con una historia acerca del paciente moribundo, cuyos ingredientes se modificaban a medida que se incrementaba el conocimiento del enfermo. También encontraron que tanto el cálculo de la pérdida social como la historia estaban relacionados con estrategias para controlar la compostura profesional de la enfermeras. En definitiva:

“Thus the theory develops as different categories and their properties tend to become integrated through constant comparisons wich force the analyst to make some related theoretical sense of each comparison” (1967: 441).

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

También señalan que hay categorías construidas por el analista, y otras abstraídas de la situación, como “composture”. Indican además que las primeras suelen ser explicaciones de las segundas.

La tercera es la de saturación. Cuando la comparación avanza, se va delimitando tanto la teoría como las categorías. Las categorías se va solidificando, las nuevas comparaciones no revelan nuevas propiedades, se produce una mayor integración, por ejemplo se estableció cómo las enfermeras elaboran racionalizaciones de la pérdida (“loss racionales”) para mantener su compostura profesional. La consiguiente reducción de la terminología permitió generalizarla a otros pacientes, y adelantar la posibilidad de su aplicación en otros contextos, dando así lugar a una teoría de como los valores sociales de los profesionales afectan la distribución de los cuidados a los clientes (1967: 441). A este proceso lo denominan el paso de una teoría substantiva a una teoría formal.

La pregunta que ha guiado esta aproximación a la teoría fundamentada la formulé en relación a la concepción estructural de la teoría. ¿Cómo se llega al predicado de estructura inicial? No parece arriesgada ahora la conclusión que se adelantaba, que la teoría fundamentada ayuda a responder a esta pregunta. De hecho, en 1964 escribían Glaser que el camino que proponían llevaba a establecer (“generar y sugerir plausiblemente) propiedades e hipótesis respecto a un fenómeno ... y que “some of these properties may be causes; but unlike analytic induction others are conditions, consequences, dimensions, types, processes, etc. (...)”, que resultarían en una teoría integrada.

La teoría fundamentada ha seguido desarrollándose desde 1964 hasta ahora, generando distintas escuelas a raíz de las diferencias entre sus creadores. Una de las más seguidas es la de Strauss y Corbin, 1990. Numerosos textos sistematiza sus características, Las dos estrategias principales serían (a ) el método comparativo constante, que acabamos de ver, y (b) el muestreo teórico, que lleva seleccionar nuevos casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos o teorías ya desarrollados. Esta segunda estrategia ha sido el desencadenante de la polémica entre Strauss y Corbin por una parte, y Glaser por otra.

Lo que Glaser propone en 1964, y Glaser y Strauss sistematizan en 1967, es un camino que denominan inductivo y que, como hemos visto, en un ámbito determinado, empezaría por la comparación en episodios, que sugerirían la propuesta de categorías y sus propiedades. Estas categorías y propiedades se compararían después con otros episodios, que las modifican o las modulan, y así por caminos que nunca abandonan la comparación, llegarían

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

a la formulación de una teoría. Puesto que explícitamente escriben contra el uso de métodos cuantitativos para verificar hipótesis, pocas veces denominan a sus categorías y conceptos teóricos hipótesis, y pocas veces hablan de la comparación como puesta a prueba de teorizaciones cada vez más integradas. De manera que parecería que las categorías y sus propiedades surgen de los datos. Como señalé en 2006a, este rechazo de los razonamientos deductivos reposa en una confusión de los tres usos del término inducción. Si la investigación es abductiva, si parte de un problema y trata de explicarlo, el hallazgo de la explicación incluye muchos procesos de “ensayo y error”. Vayamos a Glaser y Strauss, 1964, a “The social loss of dying patients”. Vemos allí la génesis de la categoría de “pérdida social”. En un momento en que ambos eran profesores de sociología en la Escuela de Enfermería de la Universidad de California, San Francisco, se plantean que los cuando un paciente muere, las enfermeras pueden experimentar tres clases de pérdida. Personal, si se habían implicado de este modo; profesional, cuando después de luchar por salvar a un paciente lo pierden, y una tercera pérdida, social, subjetiva. Esta tercera pérdida descansa en el supuesto de en nuestra sociedad.

“we vale people, more or less, on the basis of various social chareacteristiques: for example age, skin color, ethnicity, educaction, eccupation, family, staus, social class, beauty, “personality”, talent, and accomplishments” (p.119).

De manera que:

“A clear recognition of her social loss appraisal may well help a nurse to avoid inequitable attention to different types of dying patiemtes” (id).

¿Fue este el punto de partida, establecer las causas del cuidado diferencial de los moribundos? No lo sé, por lo que no estoy sosteniendo que conceptos como valor social y pérdida social estuvieran presentes antes de iniciarse el estudio. Pero sí que sin duda algún problema práctico o teórico llevó al estudio de los cuidados de enfermería a los pacientes moribundos del University of California Medical Center. Y que el problema sugirió el tipo de datos a buscar inicialmente. Y que sin duda la categoría de “social loss” no se construyó al margen de supuestos sobre las atribuciones de pérdida social en nuestra sociedad. Aún más, que de manera general la estrategia de muestreo teórico supone algún tipo de hipótesis sobre la estructura del fenómeno que se está estudiando.

Glaser anticipa el uso que años más tarde Latour y Woolgar, 1986 harían de las Nuevas Formas Literarias (New Literary Forms. En estos autores el propósito explícito de las NLF es

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

evitar hablar de “hipótesis”, “método” “verificación”, y toda la jerga, que, puesto que se aplica sólo a la ciencia, parece darle especificidad. Hay en Lamo de Espinosa y otros, 1994: 140, una cita de Fuchs, 1992: 157 que ya recogí en 2003 y que transcribo en parte

“Pero, como señala Fuchs, « Puesto que ningún discurso puede reclamar para sí la consideración de objetividad puesto que, en definitiva, no hay objetividad, el problema sólo puede ser analizar cómo se produce, se sostiene y se conserva la ilusión de objetividad al tiempo que ésta es deslegitimada. La sociología del conocimiento científico deviene un metadiscurso cuyo discurso-objeto está formado por las «ilusiones del conocimiento». Y para evitar caer ella misma en la acusación de objetivismo debe utilizar «Nuevas Formas Literarias» en substitución de la escritura convencional científica: la ironía, el diálogo, el drama, permiten jugar con los textos de modo que éstos critiquen sin ser a su vez criticables.”

En Glaser, 1964 la orientación no es todavía la de la sociología crítica del conocimiento científico sino la crítica a los métodos científicos tradicionales , y en particular al paradigma hipotético deductivo compartida por la sociología norteamericana del momento. Lo que no le impide hacer deducciones e inferencias inductivas, que forma parte de las formas de conocimiento lógico. Lo que no quita ningún valor a la clarificación que la teoría fundamentada ofrece respecto a cómo se elabora una “teoría abductiva”, ni, sobre todo, al interés de ver la elaboración de una teoría basada en los datos como un proceso de comparación constante.

*Agar: La comparación constante en la elaboración de esquemas interpretativos.*

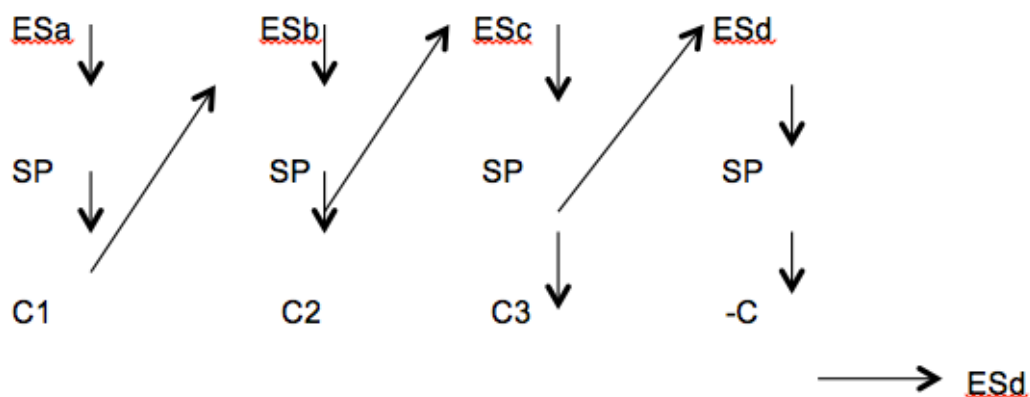
Para Agar 1992 (1982), el problema etnográfico es como hacer inteligibles comportamientos inicialmente incomprensibles, de ahí que su objetivo sean los procedimientos de interpretación. Remiten a Glaser y Strauus para el carácter emergente del trabajo etnográfico, y su crítica a los modelos iniciales de investigación social que comienzan con las hipótesis, siguen con la recolección de datos y finalizan con el análisis (p.120). Los conceptos clave para dar cuenta de este problema etnográfico, son los de quiebra y esquema corregible, porque Así. La quiebra se produce cuando hay una disyunción entre el mundo del etnógrafo y el estudiado, cuando algo de lo que el etnógrafo constata rompe sus expectativas. De ahí que la quiebra exija la corrección de los esquemas del etnógrafo, que tiene que entender el comportamiento de los actores y, en adelante, incluir este tipo de comportamiento en sus esquemas. Para dar cuenta del comportamiento de los actores los conceptos básicos son los que Agar toma de la sociología comprensiva de Schutz:



Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

- Meta (“interés a mano”).
- Repertorio de conocimiento organizado en marcos (*frames*).
- Esquema de acción (orientado hacia la meta).
- Foco: selección del “repertorio de conocimiento” (anticipaciones y expectativas) en el que se basa el esquema de acción.
- Planes: complejos de esquemas de acción.

El objetivo de la comprensión es pues la resolución de quiebras entendiendo el comportamiento inicialmente incomprensible como parte de un plan. La resolución (1992, pp. 131 y 133) consiste en ir aplicando nuevos esquemas, que resultan de la corrección del esquema inicial del etnógrafo, a strips, unidades de comportamiento. Si el nuevo esquema no permite alcanzar la comprensión, si se produce una nueva quiebra, el esquema debe modificarse una y otra vez. Designando por esquema ES el esquema, SP el strip y C la quiebra, Agar representa así el proceso de “ensayo y error”, o, si se prefiere, de modificación progresiva de los esquemas de interpretación:



(Fig. 1. Resolución de un solo strip, p.131)

El segundo paso, fundamental para la puesta a prueba de la interpretación, consistiría en aplicar el esquema “ESd” resultante del proceso anterior a otro strip, SP2. Genuinamente, se trataría de poner a prueba la coherencia de la interpretación. Si el esquema no permite dar

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

cuenta del segundo strip debe ser modificado una y otra vez hasta llegar a un esquema que da cuenta a la vez del strip 1 y del 2, y así con otro strip, y otro, y otro...

¿Hasta cuándo? Popper diría que la corroboración no puede ser más que provisional, que nos detenemos en la búsqueda de nuevas posibles falsaciones pero que una falsación puede producirse posteriormente. Hempel, que las verificaciones no son nunca definitivas; la teoría fundamentada de Glazer y Strauss, a la que Agar se adscribe, que nos detenemos cuando llegamos a un punto de saturación, cuando nuevos strips no producen nuevas quiebras de los que tengamos que dar cuenta. Desde cualquiera de las orientaciones metodológicas nos detenemos por convicción, si no lo hacemos por razones pragmáticas, pero nuestros esquemas, relacionales o interpretativos, son siempre provisionales.

#### **D. El papel de las comparaciones sucesivas en el desarrollo de las teorías antropológicas**

He mostrado en el apartado B cómo podemos analizar las etnografías como predicados de estructura. La pertinencia para pueda tener para la Antropología este lenguaje de modelos, núcleos, condiciones de ligadura, etc. se pone de manifiesto si nos detenemos en un tipo de comparación que no suele verse como tal. La aplicación en estudios etnográficos subsiguientes de etnografías reveladoras. Sigamos con los modelos nuer y azande. Pensemos en su aplicación a un buen número de sociedades del África subsahariana y en el fracaso de los intentos de aplicación a las sociedades del Pacífico. Pensemos también en la proliferación de estudios sobre las creencias en brujería, en África y entre el campesinado europeo, que desde la publicación del trabajo de Evans-Pritchard sobre los azande en 1937 no han dejado de sucederse. Pensemos también en la proliferación de estudios sobre sistemas de parentesco semicomplejos que siguieron en los 80 y los 90 al trabajo de Hérítier sobre los samo y que constataban la repetición de los rasgos del modelo samo: linajes patrilineales, poliginia, terminologías de tipo omaha, multiplicidad de prohibiciones matrimoniales formuladas en términos de linajes, ausencia de prescripción con tendencia estadística a la endogamia entre comunidades próximas que constituían la unidad política tradicional. Pensemos, por último, en la proliferación de estudios sobre el contenido específico del parentesco occidental que derivaron del estudio de Schneider del parentesco americano, para discutir la extensión de las dos condiciones que en la cultura americana definirían el parentesco pleno, sustancia física compartida y obligaciones morales difusas, y las relaciones entre ellas.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Sigamos con los trabajos de Evans-Pritchard sobre los nuer y los azande. Parte de la crisis de la teoría de la filiación se debió a la oscilación de la Antropología entre la exaltación de la singularidad cultural y la aplicación de una concepción nomológico-deductiva de la ciencia, que hacía esperar en la Antropología fenómenos y leyes universales, por ejemplo grupos unilineales de filiación en todas las sociedades “primitivas”. La inexistencia de filiación unilineal en sociedad en las que no había, como en África, tierra disponible para la fisión y expansión de los linajes, o la diferencia entre grupos de filiación corporativos y grupos de estructura más laxa cohesionados por una ideología centrada en la descendencia de un antepasado común fue considerado por muchos suficiente para desechar la teoría, cuando se trataba en el primer caso de la limitación de su ámbito de aplicación y en el segundo de un refinamiento teórico.

En cuanto a las teorías sobre la brujería, su dominio de aplicación estuvo constituido implícitamente por las sociedades no estratificadas con mecanismos internos de control y por los márgenes de las sociedades estratificadas. Entre sus desarrollos podríamos considerar algunos como sofisticación del núcleo, por ejemplo la cancelación de la distinción entre sorcery y witchcraft porque no era generalizable la diferenciación entre un poder aprendido y ejercido de manera consciente y otro inconsciente e innato del modelo azande. Lo mismo sucedió con el descubrimiento de la analogía entre el poder del brujo y el poder del terapeuta (Middleton, 1960, Wilson, 1970 [1951] ) y más aún sobre la ambivalencia del poder, que proporciona cierto respecto al brujo, que podría convertirse en terapeuta, y cierto temo ante el terapeuta, que podría utilizar antisocialmente sus poderes (Mallart, 2009; Lisón, 1979). Otros desarrollos de la teoría de la brujería apuntan a una especialización del núcleo, como los realizados por Marwick y Middleton sobre el papel de las creencias en brujería en la ruptura de linajes matrilineales y patrilineales. Douglas la denominó la tesis obstétrica (Douglas, 1976; González Echevarría, 2006b).

### **Conclusión. Comparación intracultural y transcultural en la formulación y el desarrollo de las teorías**

Comparto con Glaser y Strauus y con Agar la idea de que el trabajo etnográfico es emergente, de que no hay un camino lineal que empiece con hipótesis que guían la recolección de datos que se analizan posteriormente, pero no un tema poco desarrollado en Glaser y Strauss, al menos en sus primeros escritos, el de la verificación de las hipótesis. Es

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

verdad que su énfasis está en los cánones de descubrimiento, pero una y otra vez indican, solo indican, la necesidad de la verificación:

“Although our emphasis is on generating theory, rather than verifying it, we take special pains not to divorce those two activities, both necessary to the scientific enterprise” (1967: VIII)

“In many instances, both forms of data are necessary- not quantitative used for test qualitative, but both used as supplements, as mutual verification and, most important for us, as different form of data on the same subject, which, when compared, will each generating theory” (p.18)

“(…) the direction of a relationship used to suggest a hypothesis is assumed to exist until disproved” (p.109)

“(…) the discovery of theory is related to its further rigorous verification” (p. 224)

Que presten menos atención en la práctica a la verificación ulterior se entiende por la convicción del analista de que su propuesta es correcta, pero esta propuesta se basa en múltiples pruebas:

“The has been living with partial analysis for many months, testing them each step of the way, until he has built his theory. What is more, if he has participate in the social life of his subject, then he has been living by his analysis, testing them not only by observation and interview but also by daily living” (p.225)

Antes de extenderme sobre comprobaciones adicionales y extensiones de la teoría, hay que tener en cuenta que ni la teoría se elabora sólo en un estudio de caso ni los grupos comparados para elaborar la teoría son necesariamente homogéneos. De hecho, la pauta de procedimiento que desarrollan consiste en minimizar las diferencias entre los grupos para generar el núcleo de una teoría y en maximizarlas para desarrollarla (p.e. comparando distintas organizaciones, regiones, ciudades o naciones) (p. 56 y s.)

Llevando más allá la comparación en términos intraculturales. En las pp. 227 y ss. sostienen que los científicos sociales que no creen en su propia teoría substantiva se sienten tentados por un cientifismo compulsivo para hacer :

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

“questionnaires or other “objective” methods of collecting and analysing quantified data (...) without really considering what specific queries do or do not need this additional “hord” data” (p. 227 y ss.)

Si no se trata más que de un cientifismo compulsivo estoy de acuerdo. No lo estoy si de lo que se trata es de que se es consciente de haber trabajado con una población determinada, y se quieren utilizar datos cuantitativos para verificar y eventualmente modificar la teoría (Ivone Puig, 2012, T. San Roman, 2012).

Pero hay más. En la p. 232 sostienen que

“The invalidation or adjustment of a theory is only legitimate for those social worlds or structures to which it is applicable”

Este tema nos devuelve a los programas de investigación de Lakatos y a la CET, e implica tanto a la comparación intracultural como a la transcultural. Una teoría incluiría por tanto un dominio de aplicaciones propuestas, no solo de aplicaciones paradigmáticas. De manera que al poner a prueba sus posibles aplicaciones, no solo puede falsarse la teoría, sino que se desarrolla. Recordemos las propuestas de Radcliffe-Brown sobre la etnografía que debería verificar sus postulados sobre el papel del hermano de la madre y en general del linaje materno en una sociedad patrilineal, la extensión de las teorías sobre la brujería de Evans-Pritchard y de sus teorías sobre los linajes segmentarios, la de las teorías de Hérítier sobre los sistemas semicomplejos.

En ocasiones, estas extensiones se hacen de manera implícita. En 2002 sostuve que esto supone un riesgo para la Antropología, porque no se sabe si se están poniendo a prueba o proyectando teorizaciones previas. Otras, como hemos visto en el epígrafe sobre la CET, respecto a ciertas críticas a la teoría de la filiación cuando ya no es posible extender la aplicación de una teoría, se invoca una forma ingenua de falsacionismo para considerar la teoría invalidada.

Pero con frecuencia en Antropología la práctica etnográfica es superior a los supuestos metodológicos que se explicitan. Y la Antropología no solo ha sido comparativista en los grandes momentos de la comparación hologéstica, la segunda mitad del siglo XIX, y los años 50 y 60 del XX, ni en los numerosos ejercicios de comparación controlada, lo ha sido sucesivamente, de forma constante o intermitentemente, en el trabajo de campo, tanto si se trataba de construir una teoría emergente sobre los sistemas semicomplejos samo, o sobre los inmigrantes marroquíes en las Pitiúas, como si se trataba de extender – en sucesivas

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

teorías substantivas- el campo de aplicación de una teoría desarrollada para los gitanos españoles a la ancianidad o a grupos en riesgo de exclusión en el contexto del sistema educativo o del sistema sanitario catalán.

## Bibliografía

Agar, M. 1992 (1982). "Hacia un lenguaje etnográfico", en REYNOSO, C., (comp.) *El surgimiento de la Antropología Potsmoderna*. Barcelona: Gedisa (779-795).

2006 "An Ethnography by Other Name..." [149paragrahs] Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Research: 7(4), Art. 36, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604367>

Alahyane, Mohamed (1986). "Stratégie matrimoniale et mariage à Lakhsas". *BESM*, nº 158, Rabat.

Altorki, Soraya (1986). *Women in Saudi Arabia: Ideology and Behavior among the Elite*. New York: Columbia University Press.

Bonte, Pierre y Conte, E. (1991). "La tribu arabe. Approches anthropologiques et orientalistes" en *Al-Ansab. La quete des origines. Anthropologie historique de la société tribale arabe*. Louvaine: Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme Paris, pp. 13-48.

Carnap, R. (1969). *Fundamentación lógica de la Física*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Causey, R.L. (1979). "El punto de vista del profesor Bohm acerca de la estructura y el desarrollo de las teorías". En Suppe, F. (ed.), 1979 (440-449).

Douglas, M. (1976). "Brujería: el estado actual de la cuestión", en M. GLUCKMAN y otros. *Ciencia y brujería*. 31-72. Barcelona: Anagrama.

Duhem, P. (1954) [1906] *The Aim and Structure of Physical Theory*. Princeton: Princeton U.P.

Evans-Pritchard, E.E. (1978 [1937]). *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*. Barcelona: Anagrama.

Evans-Pritchard, E.E. (1977 [1940]) *Los nuer*, Barcelona, Anagrama.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Feyerabend, P.K. 1975 "Consuelos para el especialista" en I. Lakatos y A. Musgrave, eds. 1975: 345-389.

Gingrich, A., & Fox, R. G. (eds.) (2002). *Anthropology, by comparison*. Psychology Press. Londres, Nueva York: Routledge.

Glaser, B.G. 1965 "The constant Comparative Method of Qualitative Analysis", *Social Problems*, vol.12, 4: 436-445. Doi.10.2307/798843.

Glaser, B. y G. Strauss, A. L., 1964 "The Social Loss of Dying Patients", *American Journal of Nursing*, 64, 6, 119-121.

Glaser, B. G. Strauss, A. L. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine. doi: 10.1093/sf/46.4.555.

González Echevarría, A. (2002) "La concepción estructural de las teorías y el concepto de "relatedness", in A.González Echevarría y J.L. Molina, (eds.) *Abriendo surcos en la tierra. Investigación básica y aplicada en la UAB*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la UAB, pp. 396-421.

\_\_\_\_\_(2006a) "Del utillaje conceptual de la antropología: los usos del término "inductivismo" y los usos del término "hermeneútica". Dos propuestas de clarificación". *Revista de Antropología Social*, 15: 327-372.

\_\_\_\_\_(2006b) "Etnografía, brujería y tensión social: las tribulaciones de Marwick para poner a prueba la tesis obstétrica matrilineal". *Periferia*, n. 5, [www.periferia.name](http://www.periferia.name).

Grau J.(2010) "La circulación de menores desde una perspectiva transcultural", en V.Fons, A.Piella y M. Valdés, (eds.) *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. Barcelona, PPU, pp. 213-234.

Hanson, N.R. (1977 [1958]). *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza.

Kuhn, T.S. (1971a) [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE

\_\_\_\_\_(1971b) [1969] "Posdata: 1969", en *La estructura de las revoluciones científicas*. México. F.C.E..

\_\_\_\_\_(1975 a) [1965] "Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación", en I. Lakatos y A. Musgrave, eds. 1975: 81-111.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

\_\_\_(1975b) [1969] “Consideraciones en torno a mis críticos”, en I. Lakatos y A. Musgrave, eds. 1975: 391-354.

\_\_\_(1977). “El cambio de teoría como cambio de estructura: comentarios sobre el formalismo de Sneed”, *Teorema*, VII (2) (141-165).

\_\_\_(1979) “Segundas reflexiones acerca de los paradigmas”, en Suppe, ed. 1979: 529-569.

Lakatos, I. (1975a) “La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales” , en I. Lakatos y A. Musgrave, eds. 1975

\_\_\_(1975 b) “La falsación y la metodología de los programas de investigación científica”, en I. Lakatos y A. Musgrave, eds. 1975: 203-343.

\_\_\_(1978) Pruebas y refutaciones. La lógica del descubrimiento matemático. Madrid. Alianza.

Lakatos, I. Y Musgrave, A., eds. (1975) *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona. Grijalbo.

Lamo de Espinosa, E., J.Mª Gonzalez Garcia y C. Torres Alberio (1994) *La sociología del conocimiento científico*. Madrid. Alianza.

Latour, B. y Woolgar, S.1989 (1979) *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid. Alianza.

Lisón, C. (1979) *Brujería, estructural social y simbolismo en Galicia*. Madrid: Akal.

Losee, J. (1979). *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza.

Mallart, L. (2009) *El sistema medic d'una societat africana. Els evuzok de Camerun*. 2 vols. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Marwick, M.(1965) *Sorcery in its social setting. A study of the Northern Rhodesian Cewa*. Manchester. Manchester U.P.

Middleton, , J. 1960 *Lugbara Religion*. Londres. Oxford U.P.

Mill, J. Stuart (1865). *System of Logic*. Londres: Longmans Gren.

Nagel, E. (1978). *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Paidós.

Popper, K.R. (1967 [1934]). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

Santana, A, (2000) “Los métodos de la Antropología, *Ciencia y Mar* (Universidad del Mar, Oaxaca. México), Enero/Abril 2000, Volumen IV Número 10.



Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

Sneed, J. (1971). *The Theoretical Structure of Mathematical Physics*. Dordreath (Holanda): Reidel.

Stegmüller, W. 1976 (1973) *The Structure and Dynamics of Theories*. Nueva York. DOI:10.1007/978-3-662-01671-8.

\_\_\_\_\_(1981). *La concepción estructuralista de las teorías*. Madrid: Alianza.

Strathern, M. (2002) "Foreword: Not giving the same away", en A. Gingrich y R. Fox (eds.) *Anthropology, by comparison*. Psychology Press. Londres, Nueva York: Routledge, pp. Xiii-xvii.

Suppe, F. ed. (1979). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Alianza.

Suppes, S. (1962). "Models of Data", en Nagel, E., Suppe, F., Tarsk, A. (eds.) *Logic, Methodology and Philosophy of Science, Proceedings of the 1960 International Congress (252-261)*. Stanford: Standford U.P.

\_\_\_\_\_(1966). "What is a Scientific Theory?" en Morgenbesser, S. *Philosophy of Science Today (55-67)*. Nueva York: Basic Books.

\_\_\_\_\_(1979) [1970] "La estructura de las teorías y el análisis de datos", en SUPPE, F. ed. (1979: 305-323).

Toulmin, S. (1975). *La comprensión humana*. Vol 1 Madrid: Alianza.

Tylor, E. B.1961 [1889] "On a Method of Investigating the Development of Institutions, Applied tolaw of Marriage and Descend", *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol 18: 245-272. Reproducido en F. W. Moore (ed.), *Readings in Cross-Cultural Methodology*. New Haven: HRAF Press, 1-25.

ULISES Moulines, C.L. (1983). *Exploraciones metacientíficas*, Madrid: Alianza

Wilson. M. (1951) "Witch belief and social structure", *American Journal of Sociology*, vol. LVI, 4, pp-307-313.

Wilson, M. (1970 [1951]) *Good Company. A Study of Nyakyusa Age-Villages*. Beacon Press. Boston.

Número 5, Noviembre 2015. Nº 05/06. ISSN: 2014-5993.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.19>

---